lo cual, lo que importaba era que la imagen ó semejanza fuese bien adecuada, pues que en estas comparaciones lo que se busca es solamente lo apropiado de la comparación.

Las escrituras sagradas, aunque gozaran de la divina inspiración, hablaban y se acomodaban al vulgo, para que sus escritos fueran comprendidos. Por eso vemos en la Escritura que se atribuye á Dios el odio, la ira, el arrepentimiento, así como ojos, oídos, manos y pies. Se lee que Dios oye el clamor de los polluelos de la gallina; se ponen como ejemplo la sencillez de la paloma y la prudencia de las serpientes, y Salomón dice que hay cuatro cosas, que aunque muy pequeñas, son portento de sabiduría: la hormiga, la liebre, la langosta y la lagartija. ¿Por qué, pues, el salmista no podría acomodarse al modo de entender del vulgo y comparar al pecador con la serpiente que se niega á oír la voz de los encantadores?

Por lo demás, la comparación está perfectamente hecha. El pecador se parece al aspid que se ensordece, porque sabiendo que la predicación y el pensamiento de los castigos que Dios tiene reservados á los malos, son medios poderosos para llevarlo á una vida nueva, no queriendo abandonar sus placeres y devaneos se aleja de todo lo que puede serle saludable, cierra sus oídos á las inspiraciones divinas y continúa hasta el fin en la misma perniciosa vida que ha llevado.

CAPITULO XXXIII.

LA HORMIGA EN EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

Pasamos por alto responder á singularísima opinión de Juliano el Apóstata á quien siguió Voltaire, que no hallan en el libro de los Proverbios de Salomón otra cosa que una colección de máximas triviales, incoherentes, sin gusto, sin elección y sin objeto. [1] Este lenguaje no hace daño á otro que al impío y blasfemo que lo escribió. Todos los hombres de buena fé, en todos los tiempos han reconocido los méritos del libro de los Proverbios. La mejor respuesta que pudiéramos dar á estos insultos será recomendar al lector que recorra siquiera sea ligeramente el libro de Salomón.

Una dificultad que se hace en nombre de la historia natural, es la que nos va á ocupar en el presente artículo. Latreille que se ha hecho célebre por sus observaciones sobre las hormigas, dice hablando de estos insectos: "Ya que un sabio, [Salomón en los Proverbios] [2] nos ha enviado después de muchos siglos á la escuela de la hormiga, oigamos sus lecciones. No quisiera yo perpetuar el error popular sobre el que se funda el conse-

(1) Diccionaire Philosophique, art. Salomón.
(2) Prov. VI, 8.

jo que nos da el sabio y que no se ha cesado de repetir en el transcurso de los siglos. No atribuyamos á la hormiga una previsión inútil: adormecida durante el invierno ¿para qué reunir provisiones para esta estación?"

Muchos otros naturalistas, antes y después de él, han tratado de error popular lo que Salomón dice de la hormiga. La veracidad del libro queda ciertamente á salvo si decimos que la hormiga se ocupa, como todos los días la vemos, en llevar hasta el interior de sus hormigueros granos de trigo y de cebada, hojas de diversas plantas, etc., y que en esta faena aparecen verdaderamente infatigables, pues nunca vemos ociosa y parada una hormiga. Esto basta, decimos, para que el sabio la presente como modelo al perezoso, para que aprenda á trabajar.

Sin embargo, las relaciones de algunos viajeros modernos vienen á dar toda la razón al sabio, quedando así á salvo no sólo la veracidad relativa, sino también la absoluta del libro de los Proverbios. Por ellos sabemos, en efecto, que las hormigas negras del Oriente hacen sus graneros y que es falso el que pasen adormecidas todo el invierno.

M. Thomson, que ha vivido veinticinco años en Palestina, dice: "Yo he leído últimamente, en un libro que no carece de pretensiones, que las hormigas no acarrean ni trigo ni cebada. Se dice con el sabio que la hormiga reune su alimento durante la estación de

la mies. Digan los sabios cuanto quieran, los labradores de Siria son del mismo parecer que Salomón, porque las hormigas son los mayores ladrones del país. Dejad un montón de cebada cerca de una de estas ciudades subterráneas, y en un tiempo muy corto, toda la república se habrá entregado al pillaje. Una no interrumpida columna se extiende desde el grano hasta el agujero, y si las observais cuidadosamente, os espantaréis del resultado. Cada grano parece provisto de patas y camina precipitadamente á lo largo de la negra columna, por eso sin remordimiento entregan al fuego cuantos hormigueros se encuentran en los alrededores de las areas en donde avientan el trigo. Además, Salomón no dice que las hormigas reunan provisiones para el invierno; sino que ellas reunen su alimento en la época de la mies, lo cual ellas lo hacen con diligencia, como puede verlo cualquiera que se tome el trabajo de observarlas. (1)

M. Lortet, decano de la facultad de Medicina de Lyon, acabará de responder á las objeciones de Latreille en el trozo siguiente que nos da á conocer las observaciones que hizo sobre las hormigas de Siria: "En los campos de trigo de los alrededores de Jaffa nos divertíamos en estudiar las costumbres de las gruesas hormigas muy comunes en Siria. Esta especie, muy semejante á las que se llaman *Al-*

(1) W. Thomson, The Land and the Book, p. 89.

ta bárbara tiene un tamaño considerable y una coloración completamente negra. Los millares de trabajadoras que se encuentran en una de estas repúblicas están activamente ocupadas en buscar los granos de trigo caídos al suelo y en introducirlos en sus vastos graneros subterráneos. Las mandíbulas de este insecto no son bastante poderosas para romper la cubierta exterior del grano, así es que se ven obligadas á esperar que la humedad del suelo, favoreciendo los fenómenos de la germinación ablande la corteza y transforme las materias amylaceas en glucosas. Ellas conocen la acción de un trabajo químico semejante al que da lugar á la formación de la cerveza. Lo que hay más notable es que estas hormigas, con los cuidados particulares que saben dar al trigo ó quizá por medio de ciertos líquidos que inoculan en el grano, puedan avanzar ó retardar la germinación y por consiguiente prepararse un alimento conveniente para cuando la necesidad se haga sentir.

Las trojes de estos hormigueros, muy vastas y profundas, forman muchos pisos reunidos por galerías sobrepuestas unas á otras. En estas excavaciones se encuentran cantidades de trigo algunas veces considerables, así es que cuando la mies no es abundante, los fellahs tienen la precaución de ir á despojar á estos laboriosos insectos de las provisiones que han hecho para el invierno. Háblase ya de este uso en los antiguos libros sagrados de los

hebreos, cuyos legisladores han asegurado cuidadosamente el derecho de los pobres y de las viudas que vayan á espigar en los campos. Si se abren los graneros de repuesto de estas hormigas en el momento de la cosecha, el grano que contienen pertenece al propietario del campo; pero en los graneros descubiertos después de la partida de los segadores, las capas superiores deben pertenecer á los pobres, mientras que las capas profundas, es decir, aquellas que han sido acopiadas por las hormigas, cuando la planta estaba aún en pié, vienen á ser legalmente del propietario del campo. [1]

El eminente escriturario M. Vigouroux, que nos suministra estos datos, quiso por sí mismo rectificarlos y nos dice: "Ignoro de dónde sacó M. Lortet estos últimos detalles. M. Bost, capellán del hospicio francés de Jaffa, que es un excelente observador y á quien yo rogué que verificase estas afirmaciones, me respondió: Yo he preguntado á muchos fellahs sobre la costumbre de ir á pedir á las hormigas sus provisiones en los días de carestía; pero no tenían conocimiento de esta costumbre. Pero lo que sí es rigorosamente exacto, es que estas hormigas hacen muy abundantes provisiones de grano en unas galerías muy largas sobrepuestas unas á otras. Estas galerías son muy profundas; las primeras quedan á 30 centímetros debajo del suelo.

(1) La Syrie d'aujourdui, 1884, p. 382.

Ellas están casi siempre en el centro de los caminos. El instinto las hace obrar así, sin duda á fin de que los carros dejen á salvo el terrero que rodea las entradas de los hormigueros. Yo no he podido verificar el detalle relativo á la debilidad de las mandíbulas de estos insectos, pero no creo que esperen para alimentarse que los fenómenos de la germinación hayan venido á suavizar la cubierta exterior. En ese caso ¿de qué vivirían durante todo el estío? (1)

CAPITULO XXXIV.

EL LIBRO DEL ECCLESIASTES.

Ecclesiastés es la palabra griega con que que fué traducida la hebrea *Kohelet* y significa: el que predica ó habla á una asamblea. Fué escrito por Salomón hacia el fin de su vida, como lo enseña la unánime tradición de judíos y cristianos y se desprende de la simple lectura del libro. En él trata Salomón de demostrar que no hay en la tierra dicha verdadera, que para ser menos infeliz se necesita dominar los deseos y pasiones del corazón y que la verdadera dicha está en el temor de Dios y en la observancia de su ley.

No obstante que todo lo anteriormente enunciado se vé claramente en el libro, desde

(1) Vigouroux. Les livres saintes et la critique rationaliste. Tom. IV, p. 229.

los tiempos antiguos se han hecho objeciones sobre su carácter moral. «Opinan algunos hebreos, dice San Gerónimo (1) que entre los demás escritos de Salomón que han sido olvidados, sin quedar de ellos otra cosa que el recuerdo, debía también al mismo olvido entregarse este libro, porque en él se dice que son vanas é inútiles las obras de Dios.» Añaden que solo por los últimos versos del capítulo XII, ha merecido ser colocado en el número de los libros santos. A estas dificultades verdaderamente fútiles han sucedido en nuestros días acusaciones mucho más apasionadas. Se le acusa de escepticismo, materialismo, fatalismo, epicurismo, y pesimismo. Vamos á examinar estas objeciones con tanto más gusto, cuanto que ellos nos dará ocasión de estudiar más completamente la doctrina de este libro y tocar algunas cuestiones que interesan á todo el Antiguo Testamento.

I. El Escepticismo del Ecclesiastés.

Oigamos como se expresa uno de los acusadores de Salomón. Leon de Rosny dice: «El combate interior que prepara el alma á abrevarse de todas las amarguras del escepticismo, se reconoce hasta en las contradicciones del Kohelet. Mientras que Job se consuela bien ó mal con la impenetrabilidad de los designios de Dios, el Ecclesiastés después

(1) Comment in Eccl.